



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable Logia Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1164

SILENCIO EN LOGIA

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

S.:F.:U.:

V.: M.: QQ.: HH.:

Silencio en Log.: mis HH.:

Con esta frase el V.: M.: de la log.: comienza la parte del ritual a la que denominamos la “apertura de los trabajos”.

Este imperativo tiene un profundo significado simbólico, significado que analizaremos más adelante.

El Silencio puede ser categorizado de maneras distintas dependiendo del contexto al que se aplique. Tenemos por ejemplo el Silencio impuesto, el de la censura, aquel que si rompemos nos genera un peligro. Parecido a este tenemos el Silencio de la indiferencia, podemos encontrarlo entre aquellos que por más que intentan, no son escuchados. Por otro lado, tenemos el Silencio del respeto, o del honor, impuesto por la sociedad, pero respetado de forma voluntaria, y por último tenemos el Silencio al que llamo objetivo, o voluntario, aquel que es autoimpuesto y a su vez se realiza con un objetivo o fin.

En este trabajo nos concentraremos principalmente en este último, aunque quizás veremos también matices del tercer tipo.

Empezaremos por el antiguo Egipto y su complicada y fascinante mitología. Aquí nos encontramos con el Dios Osiris, entre sus varios nombres esta el de “Señor del Silencio”, acompañado por la diosa-serpiente Meretseger: “Aquella que ama el Silencio”. Meretseger era la protectora de la necrópolis de Tebas mientras que Osiris era el Dios que gobernaba el inframundo. Juntos se encontraban en el Occidente, cada atardecer, cuando el Sol muere y comienza su viaje por el mundo de los muertos para volver a nacer al otro día por el Oriente. No está demás que recordemos el carácter iniciático de los Misterios de Osiris, los cuales a su vez derivan en los Misterios Griegos. El candidato era iniciado según un ritual establecido, secreto, a través del cual personificaba de forma simbólica, a la deidad. Podemos ver elementos de estos rituales en rituales masónicos de grados más elevados.

También surgidos de Egipto, podemos referirnos a los textos atribuidos a Hermes Trimegistro donde encontré el siguiente capítulo titulado el “Logos y el Nous”:

1 – La palabra es el instrumento del pensamiento, pues la palabra interpreta lo que el pensamiento quiere. El pensamiento ve todas las cosas, los ojos sólo las corpóreas...

2 – Nada hay inaccesible para el pensamiento, nada hay inexpresable para la palabra. Guardando silencio, comprendes; hablando, hablas. El pensamiento concibe la palabra en silencio y sólo la palabra del silencio y del pensamiento es salvación. La palabra de la palabra es perdición, pues el hombre es mortal por su cuerpo, pero inmortal por la palabra.

De Egipto viajaremos al sur de Italia donde nos encontramos con otro amigo de nuestra orden, me refiero a Pitágoras.

Pitágoras nació probablemente en la Isla de Samos, isla griega ubicada muy cerca de la costa de Turquía. En su juventud fue pupilo de Tales de Mileto y de Anaximandro. No se sabe a ciencia cierta los detalles de sus años de formación ya que sus seguidores le dieron a su figura un carácter divino y desgraciadamente no existen textos de su época escritos por el o sobre él, lo que sabemos de su vida está basado en textos que fueron escritos siglos después de su muerte (me refiero a datos biográficos, su filosofía, aunque incompleta, llegó a nuestros tiempos e incluso fue fuente de inspiración a los filósofos más importantes de la antigua Grecia). Volviendo al recorrido de Pitágoras, se cree que emprendió una serie de

viajes, llegó a Egipto donde fue iniciado en los Misterios que ya nombramos, se cree que en Egipto fue capturado por los persas y llevado a Babilonia donde fue iniciado también en los ritos de los “magies”. Hay fuentes que dicen que llegó hasta la India antes de volver al norte del Mediterráneo donde se instala en el sur de Italia fundando la famosa escuela que llevaría su nombre. Aquí los adeptos debían permanecer en absoluto silencio por un período de cinco años. Durante este período los adeptos debían permanecer en la comunidad donde asistían a las clases de su Maestro, quien las dictaba del otro lado de una cortina por lo cual no podía ser visto hasta terminada esta primera etapa de aprendizaje. Este período estaba destinado a purificar el alma del candidato y de esta manera prepararlo para recibir los conceptos más avanzados de la filosofía pitagórica. Se le atribuye a Pitágoras la siguiente frase: “Escucha y serás sabio. El comienzo de la autentica sabiduría es parte del silencio”. Para Pitágoras, controlar la lengua era el único modo de aquietar la mente, las necesidades del cuerpo y los sufrimientos que integraban el alma. Pitágoras no dejó ningún texto escrito ya que no quiso atar sus palabras a la escritura, quería que sus conocimientos queden en la mente de sus discípulos.

Dejando a Pitágoras de lado, después de la conquista Egipto por Alejandro Magno, los griegos adaptaron a varios Dioses Egipcios para su panteón. Uno de estos dioses era el Dios Egipcio Horpajard, traduciendo su nombre a Harpócrates. En su forma original se trataba en realidad de una versión de Horus niño, o el sol naciente de invierno, aunque los conquistadores, al ver que su representación era la de un niño con un dedo en la boca en lo que creyeron era señal de silencio, lo tomaron como Dios del Silencio, el Secreto y la Confidencia. Eros, hijo de Afordita, le regaló una Rosa para que guarde silencio de las numerosas infidelidades de su madre por lo que la Rosa pasó a ser un símbolo que lo representaba. De aquí proviene la costumbre que prevalece hasta pasada la edad media, de colgar una Rosa del centro de una sala para que los participantes sepan que debían guardar secreto de lo discutido en dicha reunión.

Séneca el Joven, filosofo Romano de principios de la era común, maestro de Nerón, pensaba que todos los hombres desean vivir felices, pero en la búsqueda del camino que los lleva a la felicidad, muchos andan a ciegas. Para poder hallar el camino a la vida feliz, primero debemos determinar qué queremos y cual es el fin que perseguimos. Necesitamos marcar nuestro camino y nuestra meta. No debemos buscar la felicidad en lo que hacen los demás, ni seguir ciegamente el camino de otros. Debe ser el alma la que descubra los bienes del alma, para esto debemos

buscar la felicidad en lo profundo de nuestro interior, en el Silencio y en la Soledad, debemos aprender a escucharnos y entendernos sin la influencia de los demás.

En el cristianismo hay innumerables ejemplos de corrientes que utilizaban el Silencio como camino contemplativo, ermitaños, ascetas, estilistas y cartujos entre otros. Esta última orden, fundada por San Bruno en el siglo XI tenían como regla el Silencio y la Soledad. El silencio exterior es sólo un medio para alcanzar el silencio interior, el del espíritu y del corazón. En ese momento, depurado de toda relación mundana, el espíritu se dirige sólo a Dios.

Ya en el siglo XX, Heidegger tiene al Silencio como tema central de su pensamiento filosófico. La obra de Heidegger está dedicada a la cuestión del ser. En su búsqueda, Heidegger llega a la conclusión que el ser humano siempre se ha acercado a las cosas poniéndole nombres. Cada vez que el hombre se ha encontrado con una nueva “realidad” lo primero que ha hecho para poder tratar con ella es asignarle un nombre. Este afán por nombrarlo todo, por poner “etiquetas” es uno de los grandes errores de la tradición occidental. Para Heidegger el silencio significa la máxima expresión de la palabra y la posibilidad máxima de acercamiento al ser. Según Heidegger, el silencio es el “espacio” donde reside el ser, como tal no se puede pensar en el ser de forma directa, usando el lenguaje, sino que hay que “ponerse a la escucha del ser”.

V.: M.:, QQ.: HH.:,

Silencio en log.: mis HH.:,

Estas simples palabras con las que comenzamos nuestras tenidas, son capaces de tender hilos a través de la historia y del pensamiento. Y que tan importantes son para cumplir nuestros objetivos.

La frase pone en marcha un mecanismo de relojería que culmina con la apertura de los trabajos. De esta manera, nos lleva simbólicamente a un estado de conciencia más elevado, ese viaje o proceso de separación del mundo profano se realiza ritualísticamente en el momento que V.:M.:, VVig.: y Expp.:, transmiten la P.: S.: del grado, culminando así con la bóveda misteriosa, a partir de ahí la log.: está abierta, separada simbólicamente del mundo profano, y podemos comenzar nuestros trabajos.

Intentemos ahora analizar brevemente el racional de esta frase, del punto de vista masónico.

En el sentido Exotérico, cuando la log:. está abierta, debemos comportarnos de forma correcta. No hablar sin pedir la palabra, y hacerlo solo en el momento en que el ritual nos lo permite. Debemos también acotar nuestros comentarios a los temas en discusión y ser breves, manteniendo la armonía entre HH:.. Si analizamos el símbolo del S:., podemos ver que en Pr:. Gr:. hay especial hincapié al uso correcto de la palabra. La mano apoyada en la garganta, separa el cuerpo en dos, la cabeza que debemos utilizar para controlar nuestros impulsos y dominar nuestros vicios, y el cuerpo que es fuente de la mayor parte de estos impulsos. La mano apoyada en escuadra en la garganta nos enseña que debemos ser rectos al usar la palabra y debemos aprender a controlar la misma. A su vez, si miramos a otros orientes, encontraremos algunos, en los cuales los HH:. AApr:. y CComp:. no puede hacer uso de la palabra. Esto tiene como objetivo que los HH:. puedan concentrarse en escuchar.

Del punto de vista esotérico, y por definición, personal; en el momento de abrir los trabajos, se debe generar en el H:. un Silencio interior que permita acceder al estado de conciencia necesario para realizar el trabajo masónico. En este caso, los ruidos, o la falta de silencio, son consecuencia de la carga que traemos del mundo profano. Son los ruidos que simbólicamente aturden al neófito cuando realiza su primer viaje simbólico. Solo a través del Silencio, dejando de lado nuestros problemas del mundo profano podremos concentrarnos sobre nosotros mismos, requisito para cumplir la máxima simbolizada por la frase V:I:T:R:I:O:L:., bajar al fondo de la tierra y corrigiendo, encontrar la piedra oculta.

Claudio Moses

M:. M:.

11.2021